

dos, referidos el uno a la memoria (M) y el otro a la percepción (P). (M): Si para un sujeto S es evidente que él cree recordar que *a* era F, entonces está fuera de toda duda razonable para él que *a* era F. (P): Si para un sujeto S es evidente que piensa que percibe que *a* es F, entonces para S es evidente que *a* es F. Las expresiones "cree recordar" y "piensa que percibe" indican aquí los estados automanifiestos que constituyen indicadores de la evidencia indirecta.

Cabe observar que el método adoptado es el mismo que utilizó Aristóteles para formular las reglas del silogismo, y que, por otra parte, los principios que aquí se manejan pueden encontrarse a lo largo de toda la historia de la filosofía en los más representativos de sus autores, desde San Agustín y Santo Tomás hasta Leibniz y los modernos epistemólogos. Por otra parte, esta teoría de la evidencia satisface los criterios que el Card. Mercier exigía a la teoría de la certeza: son *internos*, sin apelación a ninguna autoridad exterior (ni siquiera a "la ciencia"); son *objetivos*, en cuanto independientes de toda preferencia actual de cualquier sujeto particular; son *inmediatos*, en cuanto directamente evidentes para cualquier sujeto particular en cualquier momento determinado.

La más directa respuesta que se puede dar al escéptico es la de que, por más que cuestionemos los alcances de nuestro conocimiento, sin duda alguna algo conocemos.

Como ya es norma en las publicaciones de las *Aquinas Lectures*, la presentación y la tipografía son inobjectables. Y es una refrescante experiencia intelectual encontrarse con la sabia simplicidad de una exposición como la presentada por Chisholm.

OMAR ARGERAMI

JUAN PLAZAOLA, *Introducción a la Estética*, B. A. C., Madrid, 1973, 642 pp.

No abundan, al menos en lengua castellana, buenos manuales sobre Estética. A llenar este vacío viene, enhorabuena, esta *Introducción a la Estética* del jesuita Juan Plazaola, profesor en la Universidad de Deusto, España.

Se trata de un manual clásico, ampliamente documentado y elegantemente escrito como conviene a una obra cuyo tema es la reflexión filosófica sobre la belleza. Después de una no muy breve *introducción histórica*, Plazaola divide la segunda parte en doce capítulos, tratando casi todos los temas estéticos. Consignamos los títulos para que se pueda apreciar la verdad de nuestra afirmación. Son ellos: *La estética como problema*; *La vivencia estética*; *El universo estético*; *Arte y artesanía*; *El arte y la realidad*; *El arte como génesis*; *El arte como creación*; *El arte como autoexpresión*; *Estructura de la obra de arte*; *El arte y la sociedad*; *El arte y la moral*; *El arte y la religión*. Se incluyen, fuera de texto, dieciséis láminas en blanco y negro, a las que se alude en el decurso de la obra.

Dentro de una aceptable línea tomista, Plazaola incorpora, con muy buen acuerdo, el aporte de la escuela fenomenológica, como podrá advertirse leyendo los capítulos segundo y octavo. Quizá se pueda achacar a esta *Introducción* que no siempre sea muy ceñida en sus definiciones y que su, por momento, brillante estilo no sea el más didáctico; pero esto, que pudiera ser un defecto, contribuye a que el alumno piense y reflexione y, por otra parte, favorece el propósito del autor, quien ya advertía en el prólogo: "Con frecuencia las cues-

tiones quedan finalmente sin resolver, abiertas a ulteriores enfoques invitando a una personal indagación por parte del lector".

Quisiéramos destacar la novedad con que ha sido tratado el capítulo noveno, sobre la estructura del arte y el equilibrio con que ha sido expuesta la relación entre el arte y la moral. Cada capítulo se cierra con una excelente antología de diversos artistas, cuyos testimonios confirman cuanto la filosofía pretende decir sobre los temas de la belleza. Incluir estos testimonios es un verdadero acierto porque, como lo había advertido Maritain, "no le es posible al filósofo osar hablar de poesía sin apoyarse en las experiencias directas de un poeta".

En síntesis: un excelente manual que juntamente con la obra del mismo autor *El arte sacro actual* constituye un inestimable instrumento de trabajo y un rico venero de reflexiones para los estudiosos.

Presentó la obra, con la pulcritud que la caracteriza, la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC) en su serie monográfica "Dios, hombre y mundo". Lleva el número 342.

GABRIEL AMÍLCAR GALETTI

OLIVIER DE LA BROSSE, ANTONIN-MARIE HENRY, PHILIPPE ROUIL-
LARD y colaboradores, *Diccionario del Cristianismo*, Herder, Barcelona,
1974, 1101 pp.

Difícilmente podrá exagerarse el valor de este diccionario, que sin duda ha de convertirse en un utilísimo instrumento de trabajo no sólo para los estudiosos de la teología (a quienes está dirigido), sino también para cualquier persona culta. Es de subrayar la precisión con que se exponen los significados de los términos filosóficos utilizados por los teólogos, que prácticamente son la mayoría de los vocablos técnicos de la Filosofía de la Naturaleza, de la Antropología Filosófica, de la Metafísica y de la Ética. En todos los casos, aun cuando no se haga notar, el sentido expuesto es el de la tradición escolástica y, más precisamente, tomista, agregando, cuando es necesario, la referencia al uso del término en la filosofía moderna.

Completa la obra una serie admirablemente bien lograda de cuadros cronológicos de historia de la Iglesia, de evolución de los dogmas, de conclusiones conciliares y de historia de otras confesiones religiosas. Como acostumbra la editorial Herder, la presentación del libro es excelente.

GUSTAVO ELOY PONFERRADA

ERRATA

En el artículo: "Santo Tomás y los Capítulos Generales de la orden de los Hermanos Predicadores, 1278-1370", SAPIENTIA, 1974, Vol. XXIX, pp. 263-278, se ha omitido el autor del elogio que aparece en nota 43: G. Savonarola.